

HACIA UNA IDENTIDAD PASTORAL DESDE LO CONTEXTUAL

Pablo Chávez Figueroa
Departamento de Teología
Universidad Evangélica de El Salvador

¿CRISIS DE IDENTIDAD EN LA PASTORAL?

El ministerio pastoral, en el contexto actual, sufre de una crisis de identidad. Esto debido a que la praxis pastoral se encuentra bajo un considerable desconcierto y confusión, según se explica a continuación. Hay confusión acerca de lo que un pastor hace y de cómo tiene que llevar a cabo su ministerio (Howard, 2001). Un acercamiento de atenta escucha a los pastores y estudiantes de seminarios que se encuentran ejerciendo el ministerio nos confirma esta situación. Una revisión de la cantidad de libros publicados y la manera en que enfocan el tema del ministerio pastoral nos muestra la diversidad de ideas y expectativas que giran alrededor de la figura del pastor, según el mundo actual. En décadas pasadas los pastores solían estar más seguros acerca de quiénes eran y qué se esperaba de ellos, pero en una cultura cada vez más compleja y cambiante, las iglesias están experimentando también los cambios que afectan a la sociedad, y la identidad pastoral también se ha visto afectada.

El fenómeno de la globalización, unido a la influencia de los medios de comunicación, nos lleva al problema de la competencia entre iglesias. Iglesias más pequeñas sufren una crisis ante las propuestas ministeriales de las iglesias de mayor tamaño. Crisis en el sentido de creer que todas las iglesias deben ser iguales o parecidas, ignorando la necesidad del contexto social y de la diver-

sidad de realidades comunitarias. En algunos casos iglesias, pequeñas podrían hacer un mejor trabajo que iglesias grandes y viceversa; todo según el contexto. Pero al no entender esta situación, el pastor o líder de una iglesia modesta y sencilla puede sentirse frustrado en el contexto competitivo de hoy. Este contexto exige competencias antes inusuales, características más enfocadas en el carisma, la imagen, el pragmatismo y lo organizacional. Parece que la capacidad para profundizar en la exposición de la Palabra y la fidelidad de sus planteamientos bíblicos o teológicos ha quedado en segundo plano.

¿Cuáles son las tareas que definen el ministerio el día de hoy? Los cambios en el contexto y en las formas de realizar el trabajo pastoral traen una crisis de identidad para el ministerio pastoral. Toda crisis, por definición, puede significar la presencia de un peligro, pero también una oportunidad, una posibilidad de repensar la pastoral. Y la propuesta que se presenta en este documento es que, para poder recuperar la identidad y la pertinencia del ministerio pastoral en el mundo actual, debemos mirar el contexto y repensar la pastoral o la identidad de la pastoral a partir de lo contextual.¹

1 Por ello, porque la pastoral toma rostros propios según los contextos en los que se desarrolla y los sujetos a quienes va dirigida, es preferible hablar de "pastorales" y no de "pastoral". Aquí están en juego "las pastorales contextualizadas" que se afanan por responder a las necesidades concretas de los sujetos y de los contextos en los que se hallan insertos (Matogy, 2011).

Pero primero, es necesario volver la mirada a la historia del problema; de dónde viene el tema de la identidad pastoral o que camino histórico ha recorrido la identidad y la misión pastoral.²

RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS IDENTIDADES PASTORALES

Del testimonio bíblico al tiempo de la Reforma

La preocupación pastoral aparece en algunos textos proféticos del Antiguo Testamento cuando en tiempos de crisis social el Señor pide cuenta a los líderes del pueblo (reyes, sacerdotes y jueces) por el cuidado de sus hermanos y compatriotas (Jeremías 23: 1-4; Amós 5:10-15). A través de sus profetas, Dios llama también a todo el pueblo a la responsabilidad pastoral, cuando invita al ser humano a acompañarlo en la historia y construir con él una comunidad de hermanos y hermanas, un pueblo cuya estructura social esté basada en el amor y la justicia. Esta actitud incluye asumir una posición de denuncia contra quienes han violado los mandamientos de la justicia y la misericordia, y en lugar de eso explotan, traicionan y manipulan a su prójimo.

El Señor no solamente demanda el cuidado pastoral del pueblo, sino que fundamenta su reclamo en su propia actuación como pastor (Ezequiel 34: 11-16). Surge aquí la imagen del Señor como pastor, que será

² El término "identidad" aquí sigue el concepto psicosocial que define la identidad como un constructo que denota la categoría de relación dinámica entre el individuo y su entorno. Es decir, que la identidad está construida desde los roles sociales y es parte de una psicología de la situación configurada desde la interacción con lo social (Martín Baró, 1992).

una de las principales figuras con que Israel se refiere a Dios, en especial a su preocupación por el pueblo humilde, por las personas más débiles e indefensas. Esta imagen aparece en el Salmo 32.

Posiblemente alentado por esa imagen, Jesús se presenta en los evangelios como el buen pastor que da su vida por los suyos como una muestra de amor y de fidelidad incondicional (Juan 10:11). En Marcos 6 aparece la escena de Jesús contemplando a las multitudes como ovejas sin pastor; pero también cuando reúne a esas multitudes, les habla la palabra de Dios, sacia también el hambre de sus vientres y las congrega como un pueblo, como un rebaño. Las doce cestas que sobran después de la alimentación milagrosa evocan que el pueblo congregado alrededor de la palabra y de la comida que Jesús provee puede ser constituido como pueblo de Dios.

Esta práctica pastoral de Jesús tenía como horizonte la edificación del Reino de Dios, por lo cual había en ella implicaciones económicas, políticas y ético-sociales. Los milagros, el perdón de los pecados y la comunión de mesa eran anticipaciones del Reino, acciones-signos que expresaban la búsqueda de la liberación integral de las personas. Tras la Pasión, la buena noticia se hacía palpable y viviente en medio de la nueva comunidad de hermanos y hermanas a través de la presencia del Resucitado, expresada en la fracción del pan, experiencia de fraternidad, justicia y misericordia (Hechos 2:42-47).

A medida que se desarrolla la iglesia del primer siglo, y aun teniendo la presencia y el rol de los líderes que guían y que acompañan (los diáconos y los obispos), se observa un modelo de comunidad caris-

mática, un modelo de pastoral basado en la vocación del Espíritu Santo que ha dado dones, que ha hecho llamamientos y ha capacitado a la iglesia con carismas para que la comunidad se pueda edificar y servir a sí misma (1 Corintios 12: 12-30). Todo ello en obediencia a Jesús, quien sirvió primero. Así integradas las áreas de la acción pastoral de todos los creyentes (enseñanza, servicio, consejo, misericordia, consolación...) permiten a la iglesia servir en su entorno social y para la transformación del mundo. Es en la vivencia de su sacerdocio que cada creyente participa del ministerio pastoral, como expresa 1 Pedro 2:10.

Esto es así hasta que, con el paso de la historia, en la era constantiniana o edad de la cristiandad, los oficios son instituidos y son establecidos en una forma jerárquica. Se cambia el modelo diaconal de iglesia por un modelo en el que la clase sacerdotal concentra en sus manos las acciones y los servicios pastorales. Pasaron entonces los laicos de ser actores y ser sujetos de la pastoral a ser objetos de la acción pastoral. Desde este modelo pastoral, la evangelización se da a través de la administración inmediata de los sacramentos. Es decir, las personas reciben bautismo sin proceso de conversión. La misión pastoral de la iglesia consiste en cristianizar, o sea, formar individuos fieles a la religión y al estado que ella representa. La acción pastoral de la iglesia no tiene conciencia crítica del mundo, no se necesita criticar la historia, no se necesita criticar la realidad, porque la pastoral está al servicio del orden establecido. La identidad pastoral se enfoca en los deberes del ministro o pastor en la comunidad para enseñar, administrar los sacramentos y ayudar a mantener el orden de la comunidad.

La pastoral en la modernidad

En la segunda mitad del siglo XVIII, la teología pastoral ocupa el rango de disciplina académica en la Universidad de Praga. Es a partir de estos momentos que se puede hablar del inicio de la historia académica de la pastoral, en el marco de las concepciones eclesiológicas modernas. Lo interesante de esta enseñanza o reflexión sobre la teología pastoral es que representa un volver de la teología a la iglesia. Es decir, un cambio muy importante en este tiempo es que la pastoral deja de verse como la acción de un individuo que está sobre la comunidad para volver la reflexión de la pastoral, de acuerdo a la revelación, como la acción de la iglesia dentro de ciertas coordenadas cristológicas, eclesiásticas y salvíficas.

Esto constituye un buen avance, aunque en la práctica todavía se sigue identificando al pastor como el sacerdote o como el ministro de la iglesia a cargo del servicio litúrgico. Sin embargo, con el tiempo, la teología pastoral va ganando su propio status como disciplina teológica, al tiempo que se concentra más en lo eclesiológico que en la persona del pastor.

Como fruto de la Reforma protestante, surge una pastoral menos enfocada en lo litúrgico y sacramental y que se posiciona en la Palabra, sobre todo porque al pastor se le atribuye la responsabilidad de la predicación. En esto ha sido importante la influencia de la teología dialéctica de Karl Barth, quien convierte la teología práctica en teología de la palabra o en teología kerigmática. Normalmente, en la Iglesia evangélica, la persona encargada de impartir la predicación es el pastor, siendo ésta su principal tarea y acción pastoral. Esto es una muestra aún del énfasis cultural

de la pastoral evangélica, ligada al servicio en el templo y a la función específica del pastor. Esto es un tanto paradójico e inconsecuente, porque el protestantismo fue el primero en proclamar, en la era moderna, el principio reformado del sacerdocio universal del creyente; sin embargo, en la práctica se siguió manejando el ministerio pastoral como una tarea y responsabilidad principalmente del pastor.

A través del siglo XX, se sigue una concepción general de la tarea de los ministros como dispensadores de consejos pastorales, como administradores de lo sacramental y como profesionales de la “cura de almas” desde una perspectiva dualista e individualista. Sin embargo, habrían de suscitarse, en el correr del siglo, cambios significativos. La teología pastoral fue enriquecida como resultado de las nuevas proyecciones teológicas y los propios movimientos que se dan en el seno de la Iglesia, tanto católica como protestante, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Últimas décadas. Descubriendo una pastoral al servicio de la vida

Los cambios socio-culturales y políticos de este tiempo, junto al avance de la secularización, presentaron nuevos retos a la teología, la cual comienza a dar apertura y a dialogar con otras ciencias. Es así como empiezan a plantearse nuevos elementos en la tarea pastoral. Los vientos de cambio en la Iglesia católica, el avance de la misión evangélica y las crisis sociales en América Latina exigirán nuevas respuestas desde las ciencias sociales y desde la pastoral ante las necesidades del pueblo.

No todos los sectores de la iglesia se pronuncian a favor de una nueva forma de

hacer pastoral. Para los sectores fundamentalistas de la iglesia, la pastoral, aunque asuma una gran variedad de formas y estrategias, siempre responde al cuidado de las almas y prioriza la salvación en términos espirituales y futuristas. Para la pastoral dialogante, o pastoral contextual, nacida de la misión integral, la pastoral requiere una visión del hombre como un todo y de la salvación como una salvación actual e integral. Esta nueva pastoral, más consciente del contexto de conjunto, propondrá para el logro de una pastoral eficaz los siguientes elementos:

1. El conocimiento del mundo y la relación de la iglesia con él.
2. La integración de las acciones pastorales para poner fin a la fragmentación de la acción pastoral en su totalidad.
3. La potenciación de los agentes de pastoral entre los miembros laicos de la iglesia.
4. La comprensión de la evangelización integral –más allá del culto– como el conjunto de las acciones pastorales de la iglesia en el mundo, la cual, a través de la inculturación de la fe y la pastoral, produce una acción pastoral diversificada que valora cada contexto y realidad cultural.

En este período, las teologías latinoamericanas de la liberación han insistido en la propuesta de una acción pastoral contextual y profética, como resultado del compromiso de las iglesias con las luchas de los pueblos por la justicia y la paz. La pastoral profética desafía a la iglesia a vivir con radicalidad y coherencia las exigencias sociales del Evangelio. La vivencia del amor ha-

cia el otro, liberándolo, será el criterio de la salvación. La pastoral asume el rostro del pueblo, se encuentra a Dios en el prójimo y en su padecimiento.

La iglesia se convierte a la causa de los oprimidos, dialoga con su mundo y dirige una ofensiva contra toda forma de atropello y exclusión. Es un nuevo modo de ser iglesia: contextualizada, pobre y mártir. En el campo protestante, y a partir de los años 70, debe destacarse la contribución de la Fraternidad Teológica Latinoamericana para la búsqueda de una pastoral más eclesial, comunitaria, aunque manteniendo una referencia a lo clerical. La pastoral se enmarca en la perspectiva misional de la iglesia y la acción redentora de Dios en la historia, y se pregunta por el significado de la fe para una persona, comunidad y nación, viendo cómo el Evangelio es entendido, experimentado y celebrado en estos tres niveles.

La pastoral vela por la interacción entre el ser humano y el Evangelio para que aquel se transforme en un ser responsable por su bienestar y el de la comunidad. La acción pastoral será comprometida en tanto logre ser ecuménica, contextual y autóctona. La propuesta es encarar una pastoral transformadora que hace de la buena noticia una "buena realidad", promoviendo a la vez la diversificación y concreción de la pastoral desde las luchas específicas que hoy protagonizan las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los campesinos, los niños y niñas. A la vez, la pastoral también responde a situaciones determinadas y urgentes como la consolación y el acompañamiento, la lucha por la paz y los derechos humanos, por la tierra y la integridad de la creación. La pastoral encarna así el compromiso de una iglesia que es señal del Reino de Dios y busca

transformar ese contexto latinoamericano según los valores de ese Reino.

FUNDAMENTOS DE RENOVACIÓN PARA LA IDENTIDAD PASTORAL

Cristológico o encarnacional

El primer fundamento es el cristológico o llamado también "encarnacional". Su significado se intuye ya desde el tema de la encarnación de Cristo, como dice Juan 1:14: el Verbo se hizo carne y habitó entre los hombres. Como principio pastoral contextual, esto quiere decir primeramente que la iglesia debe interpretar la misión y la pastoral como una experiencia en la cual se le llama a entrar en la historia porque Dios ha entrado en la historia rompiendo las concepciones que dividían lo sagrado de lo secular, que hacían una separación tajante entre las fronteras del mundo de Dios y el mundo de los seres humanos. Todavía la Iglesia evangélica en algunas ideas y actitudes refleja que adolece del lastre de esa separación entre la historia profana y la historia sagrada. Más bien, la encarnación nos invita a mirar la historia como el lugar del encuentro con Dios y de la revelación de Dios. El contexto geográfico, histórico, económico, cultural, lingüístico debe examinar los signos a través de los cuales Dios quiere hablar y hacerse entender al pueblo de Dios. Y, por otro lado, este elemento de la encarnación no muestra el desafío de una pastoral que va del discurso a la acción concreta, a la encarnación de la entrega sufriente y vulnerable, el desborde del amor de Dios, generoso, dándose así mismo sacrificialmente por amor a nosotros.

Pneumatológico

El segundo aspecto para cambiar hacia una identidad pastoral de lo contextual sería el fundamento pneumatológico, es decir lo que tiene que ver con la acción vivificante, dinámica e integradora del Espíritu divino en la realidad. Esto debido a que la Biblia nos presenta al Espíritu como el dador de vida, lo cual se hace especialmente cierto cuando se rescata la enseñanza del Antiguo Testamento acerca del Espíritu de Dios. Allí surge toda la riqueza que el Antiguo Testamento aporta acerca del Espíritu, como dador, defensor de la vida, como aquel que impregna de vida la realidad y la creación, como aquel que llama y evoca la vida real en medio de las circunstancias de muerte. Jesús se presenta en los evangelios como aquel que posee el Espíritu Santo, como aquel sobre quien está el Espíritu de Dios para defender la vida antes de hacer valer los legalismos (Lucas 4: 16-21). Por tanto, una iglesia realmente sensible a la unción del Espíritu es una iglesia sensible a la vida, sensible a la realidad del Espíritu como defensor de la vida.

Asimismo, la sensibilidad a la vida lleva a contemplar que ella es cambio, que todo lo que vive está en movimiento. Entonces, se puede afirmar que un criterio pastoral pneumatológico sería un criterio pastoral de apertura al cambio. Jesús desafía a Nicodemo en el evangelio de Juan 3:8 diciendo que todo aquel que es nacido del Espíritu es como el viento, que no se ve de donde viene ni adónde va, pero se puede percibir su sonido. Es decir, Jesús plantea que el Espíritu es novedad constante, movimiento constante, un dinamismo constante; y una iglesia realmente sensible al Espíritu es aquella que ante una realidad cambiante se pregunta: ¿qué se nos pide

hoy aquí? Seguir al Espíritu significa superar la rutina insensible, la inercia mecánica a la que a veces la tradición de iglesia nos ha acostumbrado. Entonces, un ministro guiado por el Espíritu no es un simple profesional que tiene soluciones en su caja de herramientas o en su portafolio de pastor. En vez de ello, es un hombre atento a lo que está ocurriendo en la realidad y a reflexionar acerca de esa realidad, dejándose guiar por el Espíritu.

Y para cerrar este fundamento pneumatológico, también está un tercer componente que refleja que el Espíritu es alguien que ocupa lo diverso y lo une en un mismo propósito (Efesios 4:3-4ss). Tomar la diversidad y las diferencias de todos los que conforman la iglesia para darle un solo sentido y un solo propósito sería un reto enorme para una espiritualidad demasiado centrada en las diferencias, demasiado centrada en querer basar su identidad en sus propias normas y reglas. Urge hoy una pastoral capaz de mirar a los demás a través del Espíritu y mirar el valor de las diferencias a través de lo que el Espíritu Santo hace. Esto es el desafío de un criterio pneumatológico en la pastoral contextual.

Antropológico

En tercer lugar, es necesario proponer un criterio antropológico que mira al hombre como un ser en la creación, como un hombre que está en el mundo y no fuera de él, como un hombre que en ningún momento ha sido llamado por la acción de Dios a salirse del mundo. Esto concuerda con los criterios filosófico antropológicos que contemplan al hombre como un ser del mundo, un ser en su contexto. Por lo mismo, el hombre se presenta en el pensamiento bíblico como un hombre transformador

de su realidad, como un hombre que ha sido llamado a señorearse de la creación y transformarla, a darle un valor y una expresión propia. A este fenómeno se le llama Cultura. La cultura también tiene una expresión importante dentro de la antropología cristiana como expresión de la vida y el pensamiento del hombre, como una expresión también querida por Dios del espíritu humano.

Mirar también al hombre como realidad integral sería el segundo punto de lo antropológico, y hay muchos conceptos antropológicos que se van aprendiendo a lo largo de la formación teológica en la universidad. Hay muchos conceptos, cuya correcta definición, puede dar una mejor comprensión de lo que es la realidad humana, de lo que es la vida humana. Se comprende mejor el sentido de lo que es el alma humana, de lo que es la mente, de lo que es el corazón, de lo que es el espíritu. Por tanto, la salvación se presenta como una salvación integral, como una salvación comunitaria, como una salvación que tiene una dimensión social. Ya no es la salvación del hombre como mero individuo o, peor aún, como un alma desencarnada, sino una salvación para todos los hombres y para todo el hombre.

DEFINICIÓN Y DESAFÍOS DE UNA NUEVA IDENTIDAD PASTORAL

Desde la comprensión que se ha podido desarrollar en este escrito acerca de lo que es la pastoral contextual, se pueden identificar tres elementos:

El primero es el criterio de **historicidad**, que consistiría en decir que el Evangelio es la realización del Reino en la historia, simple y sencillamente. Tanto reflexionar

sobre el Evangelio como sobre la pastoral se hace con el propósito de realizar el Reino en la historia, y eso implica haber asumido un compromiso previo de dejarse guiar por las necesidades de la historia y mirar cómo los valores del Reino van a responder a esa realidad. Según Casiano Floristán (1993), la acción pastoral es “la totalidad de la acción de la Iglesia y de los cristianos a partir de la praxis de Jesús, de cara a la implantación del Reino de Dios en la sociedad”. De ahí que la pastoral de la iglesia tenga un criterio histórico. No hay pastoral contextual sin la intención de transformar la historia para convertirla en la historia del Reino.

En segundo lugar, una pastoral contextual es la que se define por su **apertura a los signos de los tiempos**, es decir, leer la realidad de manera crítica para confrontarla con el Evangelio, identificando y desarrollando los signos del Reino, buscando respuestas relevantes a las problemáticas humanas. La iglesia es responsable de la opción consciente de ser iglesia profética y dispuesta, desde una mirada atenta a los signos de los tiempos, a denunciar la realidad, a mirar con criticidad la realidad y a potenciar el Reino de Dios y sus valores, buscando respuestas relevantes a los problemas de la vida humana.

Y, en tercer lugar, el criterio de **universalidad** como elemento definitorio de la pastoral contextual. Este asunto básicamente significa varias cosas: significa que hay que favorecer la participación de todas las personas en la vida y la misión de la iglesia. Ya la tarea pastoral no puede estar solamente en manos de unos cuantos especialistas o expertos, sino que de alguna manera la iglesia debe aprender a desarrollar la tarea

y la práctica pastoral tomando en cuenta a todos los miembros con sus diferencias, con sus aciertos y desaciertos. Pero, por otro lado, la universalidad significa la relación entre la iglesia local y las exigencias de la comunidad tanto local como mundial. Y también significa articular un trabajo que puedan llegar también a la cooperación con otros credos, con otras religiones, con otros esfuerzos eclesiósticos, venciendo el templo-centrismo. Eso significa, también, acoger la cultura, acoger la diversidad cultural, pero sin permitir que la iglesia caiga al final en una identidad alienada.

¿A qué se debe esto de la alienación en la iglesia? Cuando el liderazgo de la iglesia pretende imponer una forma única de vivir el Evangelio, de vivir la fe a partir de nuestra propia concepción cultural, esto no implica que se pueda borrar de un plumazo el pensamiento y la idiosincrasia de las personas. Lo que ocurrió en América Latina, como ocurre en los contextos en los que la religión y las formas de práctica espiritual se trasladan de un contexto a otro como si fueran productos acabados sin relación con la cultura, es que al final se obtiene una praxis alejada de las necesidades reales de un grupo o de las personas. Me pregunto, ¿cuánto de la praxis de la Iglesia evangélica es religiosidad de cajón, debido a la falta de estos fundamentos y criterios para la acción contextual? La pastoral contextual implica el esfuerzo por sanar las heridas de prácticas pastorales y religiosas ajenas y dignificar la expresión espiritual y pastoral desde nuestro contexto cultural. Vale la pena citar a López Rubio (2011, p. 91): “La pastoral es un acto carismático ministerial de discernimiento espiritual realizado por la comunidad de fe responsable de su edificación y misión, es acción y experimentación en medio de la vida, es praxis cre-

yente, es por eso que es la comunidad de creyentes en Jesucristo la que se constituye el sujeto de la acción pastoral”.

En definitiva, la identidad pastoral debe ser definida no desde los métodos y prácticas que han sido enseñadas por las denominaciones eclesiales o por lo que hacía el líder emblemático o el fundador de la iglesia, porque cuando esto ocurre, resulta una iglesia organizada en base a ministerios: evangelismo, oración, sociedades femeniles, sociedad juvenil, escuela dominical. Y todo esto, ¿por qué se hace? Se hace porque así es como la iglesia siempre lo hizo y no se piensa en si la estructura de los ministerios responde a la necesidad del contexto propio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Howard, R. (2001). *El pastor como guía espiritual*. Grand Rapids, USA: Editorial Portavoz.
2. López Runio, A. (2011) *La pastoral: Algunas consideraciones históricas y contextuales*. Brasil: Sao Leopoldo.
3. Martín Baró, I. (1992) *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica*. 5ª. Edic. El Salvador: UCA editores, pág. 73.
4. N., Matogi, Naftaly. “Fundamentos teológico-pastorales de una pastoral afrocolombiana”. *Reflexiones Teológicas* 8 (69-90) julio-diciembre 2011. Bogotá, Colombia, pág. 71.